

# El amor es acción, no palabrería que se lleva el viento



En la época del romanticismo la palabra “amor” tenía verdadero significado, era un auténtico sustantivo que nutría los versos de aquel entonces. Hoy en día, el mundo moderno ha crecido tanto que ha ridiculizado el término hasta denigrarlo. Hoy, sin duda alguna, el “amor” se asocia con lo falso y superficial, con lo peor de nosotros, increíblemente.

El “amor” ahora se asocia con corazoncitos clavados en un rótulo de San Valentín o con débiles frases asociadas a la eternidad. El “amor” ha sido sustituido por el “ridículo” en el mundo moderno, por lo menos a un nivel comercial. Asimismo, el “amor” se asocia con la “eternidad” por una suerte de obsesión religiosa y por una tendencia a evitar la muerte, sea como sea.

Se quiere vender de todas formas la idea del amor eterno, del amor perfecto, del amor infantil de colores pasteles y cuentos de hadas, sólo para que los consumidores compren un concepto religioso, idealista, alejado de la realidad sobre lo que es el amor auténtico.

Esta manía por vender perfección y perdurabilidad, refleja cómo la tecnología y los medios de comunicación han logrado esterilizar a la sociedad moderna, domesticando su capacidad para

dar y recibir afecto por medio del lenguaje, el canal de expresión más antiguo y primitivo de los seres humanos.

Los medios han logrado socavar los pechos de la gente que sólo piensa consumir, cuyas necesidades sociales viven conexas (irremediablemente) a sus necesidades materiales. Hoy el “amor” se ha materializado en un discurso vacío, literalmente retórico y pueril.

Y el cable también está lleno de inmundicia mediática y superficialidad que disecciona el “amor” con frases clichés, empalagosas y exageradas como: “no puedo vivir sin ti”, “somos el uno para el otro”, “eres el amor de mi vida”, entre otras frases huecas de las telenovelas que son el centro de guiones irreales, incapaces de tocar la esencia del amor verdadero, ése que inspira los corazones más nobles como sencillos, las novelas sublimes, las historias con alma.

Sin embargo, en otros tiempos (no necesariamente en el romanticismo) el amor (sin comillas) se arropó de verdadero sentido e inspiró causas sociales, avivó la pasión de luchas revolucionarias, encendió los corazones de quienes se lanzaban a la muerte en nombre de sus creencias. El amor fue el sustantivo que inspiró la lucha pacifista de Gandhi, la esperanza de libertad de los Hermanos al Rescate, la lucha interracial de Mandela, el sueño de Martin Luther King Jr, la obra humanista de Simone Weil (raros casos de armonía entre pensamiento y acción, situados en importantes momentos históricos del siglo XX), entre otros personajes que conjugaron con su vida la palabra “amor”, despojándola de comillas, dobles sentidos y contrasentidos.

Aquel “amor” ritualizado, ceremonioso y provinciano, es el que más nos venden y predicán en el cine, la televisión y los discursos políticos vacíos en contenido y repletos de frases célebres. Discursos que dan la vuelta al mundo en la Era de la Información, llenos de figuras literarias que al final son puros adjetivos que no dan vida, sino que matan (como refería el poeta chileno en su Arte Poética, Vicente Huidobro).

### **Los diferentes tipos de amor según la teoría evolucionista del amor:**

- Cuando solo hay pasión pero no los otros dos componentes, tenemos tan solo una relación que está basada exclusivamente en la atracción sexual.
- La mezcla de pasión e intimidad da lugar a al amor romántico, que puede ser bastante satisfactorio pero no duradero por la falta de compromiso.
- La mezcla de pasión y compromiso, sin intimidad, da lugar a un amor engañoso, que no es real porque no conoces realmente a la otra persona, sino más bien la estás imaginando. Cuando hay compromiso sin intimidad, significa que te has comprometido en base a una

fantasía que, muy posiblemente, te acabará decepcionando cuando al fin conozcas a la persona real.

- Cuando solo existe compromiso y ninguno de los otros dos componentes, hay un amor vacío, que en realidad no puede llamarse amor, sino que es más bien como un matrimonio por conveniencia.
- Cuando existen los tres componentes se considera que existe un amor pleno.

**¿Quieres verdaderamente amar?** Bien, pues rompe con los límites de tu egoísmo. Date al necesitado con altruismo, es decir, al que no te pueda corresponder, ayuda al caído y consuela al afligido. Después distinguirás los cambios en ti y en otros, además de la gratificación interna que esas acciones bienintencionadas.